

# **EL DON DE UNA VIDA**



**ANÍBAL MARÍA DI FRANCIA**

**(1851 – 1927)**

**ANTONIO M. ALESSI**



**EL DON DE UNA VIDA**

**SAN  
ANÍBAL MARÍA  
DI FRANCIA**

**(1851 – 1927)**

**ANTONIO M. ALESSI**



## 1. Un gesto de amor

En Messina, en el amplio comedor del colegio San Nicolás de los padres cistercienses, los “internos” están terminando de comer... a escondidas entra un viejo mendigo para recoger, como de costumbre las sobras de los colegiales y saciar el hambre, compañera inseparable de su aperrada y miserable vida.

Aquel día ha entrado antes de lo acostumbrado y los muchachos están todavía en las mesas.

“¡Ha llegado el *piojo!*” grita uno de ellos.

“¡Ayudémosle a hacerse una buena provisión!”, añade otro. Y le tira el corazón de una manzana que está mordisqueando.

Como si fuera una señal convenida, los muchachos comienzan a hacerle blanco de puntería tirándole todos los residuos que tienen a su alcance: pedazos de pan, cortezas de queso, cáscaras, trozos de frutas, restos de papas cocidas...

“Come, Piojo; vas a engordar como un cerdito”.

¡Anda, toma también ésta... es crema de pastel!

Un griterío indescriptible que los asistentes laicos no son capaces de impedir. Arrinconado en una esquina, el pobrecito trata de protegerse de alguna manera de aquellos proyectiles que le llegan de todas partes. Cuando ya no puede más, busca refugio escapando.

Pero no todos los chicos han participado en aquella odiosa diversión. Uno de entre los más pequeños, ha quedado profundamente turbado. Recoge pan con queso y frutas que ha quedado en las mesas, se escabulle de la sala y alcanza en la calle al méndigo empeñado en limpiarse los andrajos que le cubren.

“Perdónanos” le dice, entregándole una bolsa con todo lo que ha podido recoger de las mesas. “Hemos sido tan malos contigo... Te pido disculpas en nombre de todos y te aseguro que te queremos de veras”. Y, como para reparar la canallada de antes, da un salto y le besa en la frente. El pobrecito no es capaz de contener las lágrimas.

Aquel niño tan sensible y tan distinto de sus compañeros se llama **Aníbal Di Francia**. Llegará a ser el Padre y el Apóstol de los pobres... un gesto, el suyo como que contiene en germen toda una vida al servicio de los pobres. A los últimos a los olvidados o rechazados por el egoísmo humano, querrá darles un rostro, una sonrisa, una dignidad.

Para ello fundará dos grandes familias religiosas: los “Rogacionistas” y las “Hijas del Divino Celo” que se extenderán por Italia y por varias partes del mundo recogiendo en los orfanatos Antonianos, masculinos y femeninos, a chicos pobres, abandonados, minusválidos.

## **2. Cuando Dios llama**

Nace en Messina el 5 de julio de 1851. Sus padres son el caballero D. Francisco, Marqués de Santa Catalina del Jonio y la dama Doña Ana Toscano, de los marqueses de Montanaro.

Es el tercero de cuatro hijos, a los 2 años tiene la desgracia de perder al padre. La madre, viuda a los 23 años, tiene que trabajar afanosamente para salvar el patrimonio que se está disolviendo. A los siete años ingresa como interno en el colegio “San Nicolò dei Gentiluomini” para que pueda recibir una instrucción adecuada a su condición. Los padres Cistercienses que lo dirigen tienen fama de ser muy buenos educadores. Bajo la guía de un excelente director espiritual como el Padre Foti, junto con los estudios humanísticos, cultiva las virtudes fundamentales del cristiano sostenidas siempre durante toda su vida por una sentida piedad y una tierna devoción a la Virgen.

A los 15 años se ve obligado a dejar el colegio, clausurado a consecuencia de la famosa ley del 7 de julio de 1866 que imponía la supresión de las órdenes religiosas y las de desamortización de sus bienes.

Continúa y completa sus estudios literarios en la escuela de un insigne poeta mesinés, Félix Bisazza. Allí le preparan sólidamente para llegar a ser en el futuro un poeta y escritor de notable éxito.

Viste elegantemente, sobresale en el juego del ajedrez, se dedica con afición a la caza, frecuenta la alegre compañía de la mejor sociedad. Con su tío materno, Don José Toscano, que dirige “La Palabra Católica”, participa en las controversias de su tiempo en defensa de la verdad y de la religión, usando un lenguaje no siempre impregnado de caridad cristiana.

Posee una pluma fácil... Él así lo recuerda: “Desde la edad de 9 años comencé a emborronar versos”, como era tradición bien arraigada en la familia. “Tienes talento, muchacho mío, - le decía el preceptor -; Procura cultivarlo. Con el tiempo lograrás afirmarte entre nuestros mejores literatos”.

Pertenece a una familia noble de antiguas tradiciones. Vivaz, inteligente, de firme voluntad, tiene ante sí una carrera brillante y segura. Pero, a los 18 años, siente una “llamada” imprevista que da a su existencia una nueva orientación: un verdadero fogonazo, como sucedió a Saulo camino a Damasco. Él mismo lo cuenta:

“Mi vocación ha tenido tres cualidades. Fue *imprevista*: Aunque amaba la vida devota en aquel tiempo de masonería el liberalismo imperante, no pensaba ciertamente en la vida eclesiástica. Fue *irresistible*: sentía que no podía sustraerme a la acción de la gracia; tenía absolutamente que ceder. Fue *segurísima*: estaba absolutamente cierto de que Dios me llamaba; no podía dudar lo más mínimo que el Señor me indicaba esa vía.”

En la mañana del 8 de diciembre de 1869 en la iglesia de la Inmaculada, mientras en Roma se inauguraba el Concilio Ecuménico Vaticano I, con su hermano Francisco, dos años más joven que él, recibía la vestidura talar. “Pondremos a nuestra madre ante el hecho consumado - dice Aníbal -. Sólo así obtendremos su consentimiento”.

La Pobre señora, que tenía otros designios bien distintos sobre sus hijos, no acierta a resignarse; al fin se rinde, gracias también a la dirección de su confesor. “Si el Señor os llama, no seré yo ciertamente quién me oponga sus designios”. Pone tan sólo una condición: Aníbal debe conseguir antes el diploma de maestro. “Si no llega a ser sacerdote – dice - Espero que pueda ser un buen educador”.

Y lo consigue en 1870. Debería prometer mejorar el precario estado de las finanzas familiares: así al menos lo piensa la madre... abandona la escopeta de caza; no frecuenta más el círculo de los nobles y las fiestas mundanas. Para el curso teológico, se confía a maestros privados, empeñándose en el estudio y en las prácticas de piedad.

### **3. La tierra maldita**

Es todavía diácono y ya brilla y promete como orador sagrado. Pero un encuentro impresionante con otro necesitado da a su vida una nueva orientación.

Sucede en un callejón. Es un joven ciego, cubierto de harapos. Tiende la mano a los caminantes: “Por amor de Dios, tened Piedad de este pobre ciego”.

Aníbal entiende que esta vez no puede contentarse con la acostumbrada limosna y continuar su camino con la conciencia tranquila. Siente que debe detenerse y aproximarse para conocer de cerca la miseria, la abyección a la que están condenadas algunas personas.

“¿Cómo te llamas?”

- Francisco Zancone

“¿Dónde vives?”

- En las Casas Aviñón.

“¿Dónde están esas casas?”

- Por ahí abajo, hacia la Zaèra.

“¿Vas a la iglesia? ¿Rezas las oraciones?”



- ¿Y quién me las enseña?

“Pues, yo quiero ir contigo y ver dónde vives...”

Y de esta manera un ciego guía al joven Aníbal, que dentro de poco va a ser consagrado sacerdote, al descubrimiento de un “mundo desconocido”: un campo nuevo para su apostolado sacerdotal.

Y helo aquí, en el barrio de peor fama de Messina, en la periferia de la ciudad. “Las casas de Aviñón”, por el nombre del propietario, son casetas miserables, verdaderas ratoneras, en las que viven hacinadas un centenar de personas, en una suciedad indescriptible y en la más deplorable promiscuidad. Un estudioso había definido aquel aglomerado como: “un trozo de tierra maldita, habitado por un hato de bestias humanas”.

“Este es precisamente el lugar apropiado para comenzar”, murmura Aníbal para sus adentros. Explora atentamente su contenido y decide: “No existe un lugar mejor para ejercer un poco de caridad por amor del señor Jesús, que tanto ama a los pobres y a todos los quiere salvar”.

El 16 de marzo de 1868, pocos días después de aquella visita, el arzobispo de Messina, Mons. José Guarino, le consagra sacerdote. Los augurios de los parientes y los amigos le preconizan una brillante “carrera eclesiástica”.

“¡Viva nuestro monseñor!”.

“Te queremos Obispo”.

“Yo me comprometo por una cruz pectoral y un anillo cardenalicio...”.

Él calla y sonrío. Ha hecho ya su elección, la elección de Cristo: los pobres, los marginados, aquellos que todos rechazan: los privilegiados el Evangelio.

El obispo, a quien ha hecho una detallada relación sobre el estado de marginación y abandono en que viven aquellos infelices, le

anima y le bendice: “¡Ve, hijo mío! ¡Te espera una misión difícil; pero Dios está contigo!”.

Ya está en su campo de trabajo. Ha de transformar aquel “hato de bestias” en hombres.

La acogida no es como para dar mucho ánimo.

“Padre, ¿Pero qué hacéis aquí?, - pregunta uno de los del barrio -. No es esto pan para vuestros dientes. Se requiere algo bien distinto para convertir a esta gente... dejadles que se consuman en su mugre”.

“Estoy aquí para realizar el reino de Dios”, responde sonriendo.

Logra adquirir en alquiler una de aquellas casitas. Comienza a rescatar los cuerpos: echando mano de su herencia, limpia, desinfecta, reviste y alimenta a aquellos pobrecitos.

“Este cura está trastornado”, dicen los más pudientes.

“Es el deshonor de la familia y de la clase sacerdotal”, comentan los amigos.

Y le crean obstáculos y dificultades de toda clase. Y sin preocuparse de reclamaciones y ataques personales, el Padre Aníbal continúa en su locura...

“El camino del amor pasa por el calvario”. “Si el grano de trigo caído en tierra no muere - ha dicho Jesús - , queda solo; si por el contrario muere, produce mucho fruto”. (Jn 12,24).

Poco a poco va venciendo la confianza de aquellos pobrecitos que comienzan a llamarle “Padre”. Como por milagro, aquel gueto maldito y de tan mala fama se va transformando en un centro pululante de vida, regido por la sola ley del amor.

#### **4. Al servicio del Hombre**

La obra del padre Aníbal se desarrolla desde diversos frentes, queriendo atacar el mal en sus mismas raíces. A quien duerme en el suelo, le provee de catres y colchones; proporciona telares, instrumentos de zapatería, de carpintería A quién está capacitado para trabajar; provee de telas, agujas e hilos a las mujeres y a jóvenes a las

que hay que sacar del ocio; reparte medicinas y cuida a los enfermos... pero todo esto no es todavía suficiente.

Un día encuentra un muchacho deficiente, el hazmerreír de los pícaros que se burlan de él. Lo lleva a su casa, lo lava, lo acuesta en su misma cama; después, recordando las palabras de Jesús: “El que acoge a uno de estos pequeños en mi nombre me acoge a mí” (Mt 18,5), se inclina y le besa.

“Tuve entonces la sensación de haber besado a Jesucristo”.

“¡Dios mío, qué horror!, escribe en agosto de 1884 al amigo y confidente Padre Santiago Cusmano, fundador en Palermo de la obra *Bocado del Pobre*, de las religiosas *Siervas de los pobres* y de los misioneros *Siervos de los pobres*. “Vivo en medio de esta destrucción espantosa de la inocencia y de la virginidad. Las niñas se pierden una después de otra...”.

Cada día se encuentra envuelto en nuevos casos y situaciones intolerables. La obra de beneficencia va tomando dimensiones siempre más amplias para hacer frente a numerosas y urgentes necesidades. Alquila y compra algunas casuchas, terminando pronto con todas sus propiedades.

En 1882 abre un “Pequeño refugio” para niñas huérfanas o abandonadas. Al año siguiente, otro para niños. Pocos días después, los primeros cuatro recogidos se escapan llevándose mantas, sábanas, comestibles... No se desanima; en poco tiempo los dos refugios alojan más de un centenar de niños de la calle.

Pero hay también ancianos, tullidos, enfermos, obligados a mendigar un trozo de pan. Jesús ha dicho: “Sal en seguida a las plazas y calles de la ciudad y trae para acá a los pobres, a los inválidos, a los ciegos y a los cojos...; Vete por los caminos y por los límites de las propiedades y obliga a la gente a entrar hasta que se llene mi casa” (Lc 14, 21-23). Pero, ¿Dónde encontrar el pan para todos estos “invitados de Dios”?

“Se le ve vagar desde la mañana hasta la tarde por las calles de la ciudad, cuenta del Padre Vitale; subir y bajar las escaleras de las casas, acudir al Ayuntamiento y a la Diputación, suplicar por las calles a las personas amigas para pedirles ayuda...”

No todas las puertas se abren. No pocas personas “bien”, al ver a aquél sacerdote alto y delgado con una sotana descosida y los zapatos destalonados lo esquivan. Él mismo recordará los bocados amargos que ha tenido que tragar, escribiendo:

“Más de una vez he suplicado a corazones insensibles y su respuesta ha sido: “Vete de aquí, importuno”. - Es un insensato; que pague la pena de su locura”.

Con todo no faltará nunca el pan a sus predilectos, antes, más bien, ha ordenado a su comunidad: “Después de que hayan comido nuestros huérfanos, que haya siempre una buena caldera de sopa para todos los pobres que tienen hambre.” Ningún pobre llamará en vano a su puerta.

Con el pan material, el Padre Aníbal procura también el pan intelectual y el espiritual por medio de escuelas nocturnas y vespertinas, catequesis para pequeños y para adultos...

Una de las consecuencias más trágicas de la miseria son los “cerebros lavados e inutilizables”.

Ser “analfabeto” en un mundo como el nuestro significa estar cerrado a toda posibilidad de mejorar la propia existencia, a todo proceso evolutivo, estar recluido en un gueto, condenado a ser oprimido, explotado, marginado.

Jesús ha venido para redimir al hombre en su totalidad e invita a sus discípulos a conocer la verdad; y la verdad los hará libres. (Jn 8,32)

A imitación de Jesús, el Padre Aníbal se hace “evangelizador” de los pobres, luchando con todas sus fuerzas por librarles de la miseria, de la ignorancia, de la marginación.

Consciente de que no puede haber verdadera liberación del hombre sin una adecuada formación religiosa, pone como centro de sus preocupaciones la promoción de la oración, de la frecuencia de los sacramentos, de la devoción a la Virgen.

Día memorable en este camino de evangelización es el Primero de Julio de 1886: Jesús Eucaristía fija su morada estable y permanente en su ciudadela de la caridad. Todavía hoy, ese día es recordado y celebrado todos los años en sus casas.

## **5. Nacen dos familias**

“Las obras de Dios llevan siempre el sello de las contradicciones, el estigma del sufrimiento”, escribe al amigo y confidente Padre Cusmano: “He llegado al penúltimo límite del abatimiento. Miro a mi derecha y a mi izquierda, y no encuentro quien me consuele... las contradicciones, las dificultades y las penas son continuas...”

Con dulce insistencia le invita a visitar la obra “donde, en medio de las más estrecha miseria espiritual y temporal ha plantado la cruz y sembrado un misterioso granito de mostaza”.

Pero, el grano tiene que morir para que arraigue y pueda producir fruto. No sólo los parientes, amigos y gran parte del clero que no le comprenden, antes más bien, le contradicen se le oponen; hasta los mismos beneficiados se le ponen en contra. Las madres que le han encomendado las hijas, aprovechan una ausencia suya y le desvalijan el orfanato: pretenden ser pagadas por el beneficio que reciben. Al retorno tiene que volver a comenzar.

Pide consejo a dos grandes apóstoles de su tiempo: Padre Luis de Casoria y Don Bosco. Éste le responde por medio de Don Rua: “¡No sé desanime! Las obras de Dios sufren siempre grandes dificultades; y es ésta la señal evidente de que son obras del Señor”. Le anima y exhorta a servirse de la prensa para solicitar la ayuda de los buenos.

El problema más apremiante es el del personal a quien encomendar sus obras. Una tras otra le van abandonando algunas religiosas a las que ha llamado a dirigir la obra femenina; y le dejan numerosos clérigos de los que él ha formado con corazón de padre para que guiarán el orfanato masculino y la escuela profesional; e igualmente algunos sacerdotes y laicos de vez en cuando venían a ayudarlo.

No sólo su persona, las obras mismas son objeto de rabiosa oposición. Y sin embargo, contra todo lógico pronóstico, y no obstante las fugas, los abandonos, las tradiciones, las obras continúan consolidándose. Es un edificio en constante elevación y debería derruirse... Una suma de restas y de pérdidas, pero con un cociente positivo... Son las jugadas de una extraña matemática, que tiene las raíces en la fe.

Al fin, viendo que nadie quiere o no pueda ayudarlo, el padre Aníbal comprende que tiene que arreglárselas por sí mismo.

También ahora queda fulminado por la palabra de Jesús: “Rueguen al dueño de la mies para que envíe obreros a su mies” (Mt 9,38). El celo que ardía en el corazón de Cristo por la salvación de los hermanos, enciende en su generoso corazón una centella que no se apagará ya.

“Entonces concebí, escribe, un pensamiento quizás demasiado atrevido, por no ser audaz: formar yo mismo una comunidad de religiosas educadoras para mis huérfanas”.

El sueño, por largo tiempo acariciado y celosamente guardado se convierte en realidad el 18 de marzo de 1887 con la imposición del hábito a cuatro jóvenes que dan inicio a la primera Familia religiosa: “Hijas del Divino Celo”.

En este mismo año, piensa también en la fundación de una congregación masculina. Tendrá que esperar todavía 10 años, hasta el 1897, antes de imponer el hábito religioso a tres hermanos laicos,

que será el primer núcleo de los “Rogacionistas del Corazón de Jesús”.

Humildes principios, como el granito de mostaza del evangelio, “ciertamente más pequeña que cualquier semilla, pero que cuando crece es mayor que las hortalizas, y se hace árbol hasta el punto de que las aves del cielo vienen a anidar en sus ramas” (Mt 13, 32).

La palabra de Dios y la promesa de Dios se cumplen siempre para quien tiene fe, y ¡el padre Aníbal tiene tantísima!

## **6. Una profetisa para su rebaño**

Aviñón, la “tierra maldita” se ha transformado en “tierra bendita”. Pero el espacio disponible no es suficiente para los desheredados que llaman a la puerta del Padre Aníbal: una puerta siempre abierta de par en par: un corazón que no saben nunca decir que no.

En 1891 logra alquilar el Antiguo Palacio Brunaccini en la céntrica calle Cavour. Había hospedado a Goethe; por tres años hospedaría criaturas no menos importantes: las hijas de Dios... Allí traslada a un centenar de huérfanas con las clases y las salas de costura. Pero, pasados los tres años, el Palacio se pone a la venta; de nuevo las niñas se encuentran en la calle.

Interesa a las autoridades, moviliza a la opinión pública, sobretodo acude a las potencias celestiales porque el padre Aníbal cree ciegamente en la fuerza de la oración. Él interpreta el evangelio a la letra y Jesús ha dicho: "Pidan y se les dará; busquen y hallarán; llamen y se les abrirá." (Mt 7, 7).

Pide que le sea dado en uso el gran monasterio del Espíritu Santo, uno de tantos conventos cerrados e incautados por la administración de los bienes públicos... ¡Increíble! Logra obtenerlo y el 7 de junio las niñas hacen su ingreso en tan espaciosa sede.

Pero las pruebas no han terminado. Además de la salud precaria, el trabajo y las fatigas de todo género se añaden las deudas que le

perseguirán por toda la vida; la fundación de nuevas casas para dar un techo y un pan a nuevos necesitados; la necesidad de calmar a los acreedores y solicitar la caridad de los bienhechores, la incompreensión y la hostilidad de los parientes y amigos... Pero ahora va a tener que soportar una prueba todavía más tremenda: la supresión de la primera Familia Religiosa.

El Vicario de la diócesis, que la gobierna en sustitución del arzobispo enfermo y ausente de Messina, decide la supresión de las religiosas. Veinte años de trabajo, de sacrificios, de apostolado, destruidos de un plumazo por un decreto de uno de tantos que no le han comprendido, que le han tenido siempre por un “loco de cabeza dura”.

Se precipita en la curia: “Monseñor, si suprimimos a las religiosas, las chicas se encontrarán en la calle, expuestas a la mala vida”.

El Vicario no había pensado en este particular... insignificante. Concede una tregua de un año: “A condición, - precisa el monseñor - de que se encuentre una persona capaz de guiar mejor a las religiosas”.

El Padre Aníbal se dirige a Melania Calvat, la vidente de la Salette. Con el pastorcito Maximino estuvo presente en la aparición de la Virgen el 19 de septiembre de 1846 y vivía escondida para sustraerse a la morbosa curiosidad del público. Logra encontrarla y la convence a guiar por un año a su comunidad femenina.

Llega a Messina el 14 de septiembre de 1897. Con mano firme tiene en un puño la situación: impone ayunos y penitencias; corrige y llama la atención tanto a las religiosas como a las huérfanas; se muestra intransigente en cuestión de disciplina. Las religiosas sufren interiormente, se lamentan... “La superiora es una santa; ha hablado con la Virgen; procurad estarle sometidas y obedientes”, recomendaba el Padre.



La presencia de la vidente dura poco más de un año. Su radicalismo servirá para purificar y mejorar la vida del Instituto; sobre todo anuló la amenaza de supresión. Melania se retira; morirá en Altamura (Bari) en 1904. El Padre Aníbal sale incólume de esta enésima tempestad.

## **7. Dos Santos a tiempo completo**

Cuando las deudas se hacen insolubles y ya no sabe dónde acudir, el Padre Aníbal recurre a un banco inagotable: el de la Providencia. Y para que el Señor no se olvide, le escribe billetes con la nota de pago. He aquí un ejemplo:

“Tengo 48,000 liras de deuda. ¡Señor mío, Ayúdame! ¡Ten piedad de mí!

Con frecuencia empeña también a la Virgen:

“Madre mía, las deudas se van acumulando, las necesidades son urgentes, los medios se han agotado. No tenemos pasta para mañana... concededme la cantidad de que tenemos necesidad, según la nota adjunta que dejo a vuestros pies. Amén”.

Son notas que hacen sonreír: alguno las considerará fruto de “infantilismo devocional” o de “piedad utilitaria”. Sólo que Padre Aníbal cree firmemente, se fía plenamente de Dios que ha asegurado: "Todo lo que pidan en la oración, con tal de que crean, lo recibirán." (Mt 21, 22). Y los milagros se realizan puntualmente. Tan sólo dos ejemplos entre tantos:

Un día Sor Verónica le dice:

“Padre, hoy no hay nada para comer. Los acreedores no nos dan nada”.

“No te preocupes, voy a rezar a San José. Dejarme tranquilo en la oración”.

Poco después un desconocido llama a la puerta y dice: “He venido a pagar las deudas. Esta es la nota; entréguesela al Padre. Todo está pagado”.

El Padre Aníbal pregunta el portero quién era el visitante.

“Le aseguro que aquí no ha entrado nadie”.

Se informa de los acreedores: todos han sido pagados hasta el último céntimo. Y naturalmente todos están dispuestos a seguir dándole crédito.

Otro día están ya a punto de ir todos los huérfanos al refectorio y las mesas están vacías. “Hijos míos, les dice el Padre Aníbal, vamos antes a la iglesia a rezar”. Poco después llaman a la puerta. Llegan una cesta de pan y un grueso atún, pescado aquella misma mañana en las aguas de Milazzo. Desconocidos bienhechores lo ofrecen a los huérfanos.

Había puesto todas sus obras bajo el patrocinio de San José. En la primera capilla abierta en Aviñón, colocó un busto del santo con un bolso colgado del brazo. Dentro va poniendo las peticiones más urgentes y las famosas notas de las deudas. Un buen día, como por encanto, se encuentra con otro gran protector de los pobres: San Antonio de Padua. Durante el cólera de 1987, una rica y piadosa señora ha prometido al santo que donaría el pan para los huérfanos del Padre Aníbal si salvaba a sus hijos de aquella enfermedad.

La piadosa iniciativa tiene fortuna: el “pan de San Antonio” para los pobres se difunde rápidamente por Messina, en Italia, en el mundo. Habiendo constatado que el “Santo de los milagros” no escatima ayuda para sus múltiples obras de caridad, pone todos sus orfanatos bajo la protección de San Antonio. “Dos santos de tal calibre - piensa el - me ayudarán a salir de los problemas en que me meto continuamente por amor de los pobres”.

Está seguro de no ofender al primer patrono, San José. En el paraíso, los Bienaventurados no tienen celos entre sí, como los hombres en la tierra.

Lo dice con su acostumbrada lógica y simplicidad: “Estamos íntimamente persuadidos que San José mismo ha pedido la ayuda y la protección a San Antonio”.

Ahora ya no importa la lista de las deudas: está tranquilo por encontrarse en tan buenas manos.

## **8. De los escombros florece la vida**

Una fecha trágica: el terremoto de Messina... El 28 de diciembre de 1908, a las 05:20 de la mañana, en el espacio de 37 segundos la ciudad queda reducida a un montón de escombros. ¡Hay 80.000 muertos! Un estruendo inmenso. Sacudidas tremendas. Casas y palacios se acartonan, se desmoronan, se sumergen en las profundidades que se abren en el suelo. Una nube de polvo oscurece el alba mientras humo llamas se elevan de los barrios destruidos entre los gritos y desgarradores de los heridos aprisionados entre las ruinas y las súplicas desesperadas de los supervivientes.

El Padre Aníbal está en Roma para resolver algunos asuntos urgentes. La noticia le llega como una bomba: “¡Dios mío! Mi Messina. Mis hijos...”.

Se dirige rápidamente a Nápoles. Logra embarcarse en la nave “Sicilia”, porque las comunicaciones por ferrocarril están interrumpidas. Treinta horas de navegación con el corazón desgarrado. “Entre lágrimas, recuerda, rogaba por los supervivientes, por los pobres muertos: a todos los sentía como hijos míos”.

El 31 de diciembre la nave llega al puerto. Una visión apocalíptica: su Messina es un inmenso cementerio.

No le permiten desembarcar. Se ve obligado proseguir hasta Catania. Desde allí, por tierra, logra llegar hasta su ciudad. “¡Vuestros hijos están todos salvos!» le dice un fraile que le encuentra por el camino.

Milagrosamente los huérfanos, niños y niñas, han quedado incólumes. Los primeros que ya se habían levantado, estaban agrupados en un ángulo del dormitorio para las oraciones de la mañana; fue la única parte del edificio que quedó intacta; todo lo demás quedó destruido.

El mismo milagro en la casa de las huérfanas: todas salvas aunque el edificio se derrumbó.

Un episodio todavía más extraordinario: mientras todo se desmorona, una niña continúa tranquilamente dormida en su camita, protegida por la red de maderas que le hacen de escudo. Cuando se despierta pide dispensa porque no ha oído la campana.

Pero también su “familia” paga un tributo al dolor común. Trece religiosas mueren al derrumbarse la casa.

El Padre Aníbal no se desanima. Con la ayuda de las supervivientes, las reúne a todas en unas casillas improvisadas. Después, aceptando la generosa hospitalidad que se le ofrece desde el Continente, traslada a los huérfanos a Francavilla Fontana y a las huérfanas a Oria, en Apulia.

Comienza en seguida la reconstrucción; incluso multiplica las obras para prestar ayuda a tantos desventurados que en el desastre lo han perdido todo. Un año más tarde puede decir: “Antes del terremoto teníamos cuatro casas, ahora tenemos ya diez esparcidas por Sicilia y Apulia”.

¡De las ruinas vuelve a resurgir la vida, todavía más exuberante! Un milagro que sólo la fe y la caridad del P. Aníbal logran realizar. Para tener, es necesario dar. “Den y se les dará: recibiréis una medida bien llena, apretada y rebosante”. (Lc 6,38).

## **9. Una idea, fuerza vital**

En todas las composiciones, poéticas, dramáticas, musicales, hay siempre un «hilo conductor», el *leit-motiv*, que hace de guía al desarrollo de la trama. También en la vida de los grandes santos hay siempre una idea-madre que es fuerza de vida y guía al hombre a la realización de la misión a la que es llamado.

Los teólogos hoy hablan de *carisma*, basándose en san Pablo que dice: “Cada uno recibe de Dios su carisma” (1 Cor 7,7). Es un don de gracia que da fuerza para realizar empresas superiores a las

posibilidades humanas. El Padre Aníbal lo llama más ingenuamente el “clavo fijo”, al cual ha anclado su vida. En torno al “clavo fijo” se empeña con jugar todas sus cartas. Su carisma procede de un mandamiento del Señor, resumido en una palabra llena de contenido que le ha conquistado aun antes de lanzarse a su múltiple apostolado.

*“Jesús, narra san Mateo, recorría todas las ciudades y pueblos; enseñaba en sus sinagogas, proclamaba la Buena Nueva del Reino y curaba todas las dolencias y enfermedades. Al contemplar aquel gran gentío, Jesús sintió compasión, porque estaban decaídos y desanimados, como ovejas sin pastor. Y dijo a sus discípulos: «La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. **Rueguen**, pues, al dueño de la cosecha que envíe trabajadores a recoger su cosecha.» (Mt 9,35-38)*

Aquella palabra “ROGATE” (**Rueguen**) es el “clavo fijo”, el motor que animará toda su existencia, la idea inspiradora de todas sus obras.

*“Aquella palabra del Evangelio, escribe, ha ocupado incesantemente mis pensamientos. En aquel “**rueguen**” hay una exhortación y al mismo tiempo un mandamiento. Es deber de todo cristiano obedecer a aquel mandamiento. Son muchas las almas que hay que salvar, los ministros son pocos”.*

Este su desconcertante descubrimiento es de dramática actualidad. La sala del banquete que Cristo prepara para la salvación de todos los hombres, queda todavía hoy trágicamente vacía. Hacen falta mensajeros que vayan a proclamar el alegre anuncio “por las plazas y calles de la ciudad y a lo largo de los caminos” a los invitados: “pobres, y lisiados, ciegos y cojos...los últimos, los excluidos de nuestra sociedad”.

“Cuando Jesús hablaba así, dice el Padre Aníbal, tenía presentes todos los siglos, todas las ciudades, todos los pueblos...Crecen las malas costumbres, la impiedad, la mala prensa...Crecen la miseria y

la desesperación... Se continúa viviendo y muriendo como animales. La crisis actual del mundo es una crisis de vocaciones: sacerdotales, religiosas, laicales, profundamente empeñadas por salvar al hombre”.

“Faltan obreros para la construcción del Reino; es necesario suplicarlos a Quien los puede dar: Pidan y se les dará” (Lc 11,9).

Para el Padre Aníbal, la oración es compromiso, acción. Sus dos Congregaciones - las “Hijas del Divino Celo” y los “Rogacionistas” - tendrán como cuarto voto orar y empeñarse con todos los medios en suscitar en la Iglesia almas ardientes y generosas, capaces de darse al servicio del prójimo para librarlo de toda forma de opresión y de pobreza, material y espiritual.

El apostolado de la “Oración por las vocaciones” será el don más grande ofrecido a la Iglesia por el Padre Aníbal para la salvación del mundo.

“La crisis de las vocaciones, dice, se afronta y se resuelve con la oración. Es el remedio infalible, porque nos ha sido indicado e impuesto por el Señor mismo. Las vocaciones, como la gracia eficaz, han de venir de lo alto...».

Son innumerables sus escritos sobre el tema del “Rogate” que compromete a toda la Iglesia. En 1897 nace la “Sagrada Alianza” para unir a obispos, sacerdotes, institutos religiosos en un inmenso coro de oración por las vocaciones.

En 1900 funda la «Unión Piadosa de la Rogación» para invitar a todos a una cruzada de oración. Mons. Ruggero, Arzobispo de Catanzaro, escribe: «El Padre Aníbal es el sacerdote que a todos nos hace poner de rodillas».

Interesa también a los Sumos Pontífices. León XIII lo anima a proseguir en su empresa “hasta la completa realización”. Pío X le manda su bendición y le exhorta “a llevar adelante esta oración que se hace eco del mandamiento de Jesucristo”. Benedicto XV afirma: “Yo soy el primer Rogacionista”. Pío XI, aprobando la “Unión Piadosa”, la define “la obra de las obras”.

## 10. Corazón de padre

Para entender mejor el espíritu de este sacerdote extraordinario, he aquí algunos episodios que nos ponen de relieve, más que las palabras, su sensibilidad y bondad. Son anécdotas y florecillas diseminadas con abundancia durante toda su vida.

\*\*\*

Visitando una de sus casas, ve a una huerfanita muy pálida.

“¿No estás bien? - le pregunta muy amable - ¿No te dan de comer lo suficiente?”.

“¡No, Padre! No es eso. Es que por la noche no logro dormir por los mosquitos que no dejan de picarme”.

Llama a la superiora.

“Poned una mosquitera en la cama de esta pequeña”.

“No la tenemos, Padre”.

“Sí, hay una. Tomad la de mi habitación. La última de nuestras huerfanitas cuenta más que el Fundador y que la Madre superiora”.

\*\*\*

En el mismo orfanato están recogidas dos hermanitas que sienten particularmente la desgracia de haberse quedado solas en el mundo. El día de las visitas, sólo ellas no bajan al locutorio, Nadie las llama. Nadie les lleva regalitos. Se sienten olvidadas de todos. Un día reciben un hermoso paquete cada una. Después la religiosa les dice:

“Bajad al locutorio. Vuestro padre os espera”.

“¡Papá ha muerto!, dice la mayor, ¿quién será?”

Van rápidas y se encuentran con el Padre Aníbal que las acoge con la más amable de las sonrisas.

“¡Venid, venid aquí! Decidme si os gusta lo que os he traído”

Las niñas se le acercan un poco cohibidas.

“¿Cómo así?; ¿No me miráis siquiera?; ¿No me dais una sonrisa? ¿No me lo agradecéis?; ¿No soy yo vuestro papá?”.

\*\*\*

Uno de tantos ancianos recogido en su hospicio, con la edad y los achaques había quedado medio paralizado. Vagaba por la casa apoyándose en las paredes y en los marcos de las puertas, ayudándose con un tosco palo.

“¿Qué tal va, señor Santiago?, le pregunta solícito, viéndole andar con dificultad.

“Eh, soy viejo; las piernas no funcionan muy bien”.

“No, no. Así no va bien: Se necesita un buen bastón para apoyarse cómodamente”.

“Sí, y ¿quién me lo compra?”

“Yo, yo se lo compro”.

Y la próxima vez se presenta con un magnífico bastón de paseo, reluciente, con una cómoda empuñadura: un objeto de lujo, de señores.

“Lo he escogido para ti, le dice al entregárselo. Y este paquetito de dulces, que sé que os gustan. Cuando llegamos a viejos, todos nos hacemos un poco golosos”.

\*\*\*

Un día, al entrar en casa, ve una oveja paciando la hierba del jardín.

“¿Quién la ha traído?”

“Un bienhechor. ¡Quiere que al menos una vez hagáis un buen banquete!”

Y... un pobre llama a la puerta.

“Padre, hoy en casa no tenemos nada para comer. Mis niños lloran de hambre”.

El Padre Aníbal rebusca bien en sus bolsillos: nada, ni una lira, como de costumbre. Por la calle sus “amigos” le han limpiado de todo lo que llevaba. Entra en casa a buscar algo de pan; pero también eso escasea. Una idea le pasa por la mente: desata la oveja y se la entrega a aquel pobrecito.



“Vete; la vendes y con lo que te den, ya puedes alimentar por algún tiempo a tu familia”.

“¡Pero, padre!, observa la monjita; se la han regalado a Ud.”.

“Y yo se la regalo a un pobre carnicero que hará buen uso de ella”.

\*\*\*

El caballero Musicó, una tarde de crudo invierno, lo encuentra por la calle mientras camina de prisa con un grueso paquete debajo de la capa...

“¿Dónde va, Padre, a esta hora y con este frío?”

“A llevar algunas cositas a una familia que tiene necesidad”

“Pero. ¿No podían siquiera venir ellos a recogerlo?”

“Son personas de una cierta dignidad. Se avergonzarían de extender la mano...; por eso voy yo a llevárselo”.

“¿Y le parece justo sustraer a vuestros pobres lo que le dan para que ellos coman? ¿No estas tentando un poco a la Providencia?”.

“Ciertamente. ¡Por eso me ayuda siempre!”

\*\*\*

Va de viaje a Roma con el Padre Carmelo, entonces todavía estudiante.

“¿Cuántas liras te ha dado el ecónomo?”

“Cien liras”.

“Son pocas. Dámelas todas. En el departamento anterior he visto a un sacerdote muy pobremente vestido. Seguro que es más pobre que nosotros.”

“¡Pero, Padre! Las necesitamos para el billete de vuelta. ¿Le doy 50?”

“No te preocupes. Dámelas todas”.

Las pone en un sobre y va a entregárselas al sacerdote.

Un pasajero que presencia la escena le pregunta al joven Carmelo: “¿Quién es ese sacerdote?”

“Es nuestro superior, el Padre Aníbal Di Francia”.

“Ah, ¡el Padre Aníbal! He oído tanto hablar de él... Estoy contentísimo de haberlo encontrado. Cuando vuelva, entréguele este sobre”. Y se va.

“¡Padre, un señor me ha dado este sobre para nuestros huérfanos”

Lo abrimos. Dentro hay 1000 liras.

“¡Ves!, comenta el Padre. Si hubiéramos dado sólo 50 liras, habríamos recibido de la Providencia 500. Hemos dado 100 y el Señor nos manda 1000. No hay que arrepentirse nunca de haber sido generosos con Dios”.

\*\*\*

Una vez llega a casa acompañado de un hombre que lleva una enorme cesta de fruta.

“¿Qué habéis comprado? Le pregunta el ecónomo después de haber echado una rápida inspección al contenido.

Son más las podridas que las sanas. ¡Otra vez te has dejado engañar!”.

“No, no. He visto bien la mercancía que me ofrecía, y si no se la compraba yo, este pobrecito no la habría podido vender a nadie: cuando él las compró estaban todas sanas”.

“¿Y qué hacemos ahora con esto?”.

“Vamos a escoger lo que está bueno. Este pobrecito tenía necesidad de que alguno se lo comprase. Tiene una familia numerosa que mantener”.

\*\*\*

Un día se presenta en el convento de Oria un pobre viejo.

“Padre Aníbal, ¡deme un poco de pan! Tengo tanta hambre...”.

“Espérame aquí, voy a buscar algo en la cocina”.

Abre la despensa y no encuentra nada, ni siquiera un trozo de pan.

“Lo hemos terminado todo, dice el cocinero; por la tarde iré a buscar nuevas provisiones”.

Va al refectorio de los hermanos, recoge todo el pan que estaba preparado para la comida, llena una canasta y se la entrega al mendicante.

El cocinero queda estupefacto. “¡Pero, Padre! ¿Y qué doy yo a la comunidad cuando baje a comer dentro de poco?”

“¿Cuánto falta para la comida?”

“Tan sólo algunos minutos”.

“¡No te preocupes!, Pensará la Providencia”.

El hermano no está convencido y refunfuña para sus adentros: “¡Qué bendito hombre! ¿Qué hago yo ahora para el pan?”

Cuando suena la campana del mediodía, llaman a la puerta. Entra una mujer con una gran cesta de pan todavía caliente, recién sacado del horno.

“Para los huérfanos del Padre Aníbal, dice entregando la cesta. Dadme uno sólo para mí, pero bendecido por él”.

\*\*\*

Llega un día a Taormina y encuentra a una huérfana que llora desconsolada.

“¿Qué tiene esta niña?”, le pregunta a la religiosa.

“¡Es solo un berrinche!”, le responde muy severa. “No quiere tomar la leche”.

“Pobrecita. Pero si sólo tiene tres años... ¿Quién no hace caprichos a esa edad? ¡Dale, Mariolina!, le dice tomándola por la mano, ven conmigo. Tengo que enseñarte una cosa que te va a gustar mucho”.

La lleva a su habitación; de los bolsos van saliendo caramelos y bizcochos sabrosísimos. Cuando la sonrisa vuelve al rostro de la niña, la acompaña abajo.

“Ahora, ¡por favor!, Se acabaron los caprichos, ¿eh? Si lloras tú, me haces llorar a mí”... Y se la deja a la religiosa: Por favor, no la haga llorar más: es un angelito de Dios.

Este espíritu de exquisita caridad lo deja como legado sagrado a sus religiosos como una característica de su apostolado.

«Si estando ya en el paraíso, - dijo un día bromeando aunque no tanto -, veo alguno de vosotros que cierra la mano en vez de abrirla a los pobres, vuelvo aquí y le doy más de una, porque eso alejaría a la Providencia de nuestras casas”.

## **11. Hacia el ocaso**

Sus últimos años los vive en la más intensa actividad... Lanza urgentes llamamientos en favor de su “Cruzada Rogate”; visita y acoge con inefable bondad a sus “predilectos” que cada vez más numerosos llaman a la casa del “Padre”; viaja continuamente para reclutar nuevos apóstoles para su causa, visita las casas...

La Primera Guerra Mundial dilata todavía más los espacios de su inagotable caridad: en Altamura (Bari) abre un orfanato para las hijas de los muertos en batalla; una casa en Padua para atender a los heridos. Esta obra le hace particularmente feliz: con ella le parece pagar un poco la deuda que tiene con el «Santo de los milagros» por los favores que le está pidiendo continuamente. En Messina levanta un grandioso templo de la “Rogación” y una casa en Roma, fuera de la Puerta de San Juan. Esta última fatiga marcó el golpe definitivo a su salud.

El 15 de diciembre de 1924 vuelve a Messina con su organismo debilitado por los sacrificios y las privaciones, consumado por aquella llama de caridad que ha tratado de transmitir a sus hijos e hijas, continuadores de su misión.

El amor que arde en su corazón se ensancha deseando abrasar a todas la criaturas. Un pequeño episodio. Ha caído nieve abundante. A través de las ventanas ve los pajaritos buscando su sustento.

“¡Pobrecitos! Ellos también son criaturas de Dios”.

Llama al hermano que le asiste:

“Por favor: traiga un poco de pan para estos pajaritos”.

Pero las migas quedan cubiertas por el blanco manto de la nieve.

“Así no. Busca una tabla y pon las migas encima para que puedan comerlas”. Copioso y delicioso banquete para ellos.

Ahora, sobre todo intensifica la oración: el insustituible alimento de toda su vida. Pasa largas horas ante el sagrario y ante la imagen de la Virgen. A Ella, Madre de la Iglesia, encomienda sus obras, sus hijos, la salvación del mundo entero.

«María, dice, es el canal de todas las gracias, Ella dirige todas las obras e instituciones de la Iglesia. Yo siempre me he encomendado a Ella con gran confianza obteniendo todo lo que le he pedido”.

El 4 de abril de 1926 tiene la satisfacción de participar en la inauguración del templo del “Rogate”: es su templo. El Arzobispo Mons. Paíno le abraza: “Messina, dice, os ama, tiene necesidad de Ud., de vuestro corazón, de vuestra generosidad”. Y le firma los decretos de aprobación de la dos Congregaciones y de las respectivas Constituciones.

Visita todavía otra vez las casas, se explaya con sus hijos; les recomienda fidelidad a la Iglesia, al Papa, a los pobres.

Llega a Messina el 15 de octubre de 1926 continuando su ministerio. Confiesa, consuela, aconseja, recibe a sus amigos predilectos.

El 20 de febrero de 1927 celebra por última vez la Santa Misa. Desde el lecho de dolor recuerda a sus antiguos conocidos. Escribe al amigo Don Orione: “Se hacen muchas oraciones por mí, mísera criatura; pero yo he cedido los nueve décimos a los que sufren como yo y que no tienen la ayuda y la asistencia que yo tengo”.

Muere el 1º de junio de 1927. El sacerdote que decía siempre SI, que abría de par en par su corazón y su casa a todos para que los

predilectos de Dios pudiesen participar en el banquete, está pronto y preparado para sentarse a la mesa del gran Rey.

## **12. Una propuesta**

¿Qué te parece de este sacerdote tan lejano, con una mentalidad tan diversa de la mía, de la tuya y al mismo tiempo tan cercano, tan actual, a quien todos deseáramos encontrar en nuestro camino? Un personaje de otros tiempos, ciertamente, pero con un mensaje tan vivo que nos parece contemporáneo, capaz de hacer explotar con las provocaciones de sus gestos las contradicciones de nuestro mundo y de nuestro modo de vivir.

Desde hace más de 100 años ha demostrado con claridad que “hacer el sacerdote”, “hacer el religioso” no es un oficio, sino un vivir de fe, un servicio a Dios y a los hermanos en el don total de sí, con una única preferencia: los pobres, los indefensos, los marginados.

Ha sido un hombre alérgico a los compromisos, a las palabras vacías, ha preferido obrar antes que hablar, pronto a actuar personalmente incluso en las situaciones más desagradables.

Este hombre, este sacerdote te interpela también a ti, joven lector, para hacerte una propuesta: “¿Por qué no vienes también tú a trabajar conmigo, a continuar mi obra?” Y si no te sientes llamado, ¿por qué no te empeñas en suscitar y cultivar vocaciones, orando para que Dios suscite almas, ardientes y generosas como él?

El Padre Aníbal es un personaje incómodo porque nos estimula a salir de nuestro “pequeño mundo” para ser como él, portadores del alegre anuncio: “los pobres serán evangelizados” (Mt 11,5), creyendo verdaderamente en la palabra de Jesús: “Tuve hambre, tuve sed, estaba desnudo...; cualquier cosa que hayáis hecho al más pequeño de mis hermanos lo habréis hecho a mí” (Mt 24, 31-46). Un empeño del cual dependerá el juicio que decidirá nuestra suerte para siempre.

## LA INVITACIÓN DEL PADRE ANÍBAL

«El sacerdocio tiene el gran poder de destruir el reino del pecado, de implantar el reino de Dios, y de cambiar la faz de la tierra. Su poder no es de este mundo; su fuerza es divina, es un secreto milagroso con el que conquista los corazones y reduce a impotencia las fuerzas del mal».

«Cuando Dios quiere castigar a un pueblo con el mayor de los castigos, le priva de buenos sacerdotes y ésta es la mayor desventura que puede suceder a una nación, a una ciudad; por el contrario, el don más grande que puede hacer a un pueblo, es mandarle buenos obreros para la salvación de las almas».

«También hoy Jesús hace oír su lamento: La mies es mucha, los obreros son pocos. Y él mismo sugiere el remedio: único, universal: ¡Rueguen, por tanto, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies!».

El remedio, pues, está unido a la oración, supremo e infalible, porque lo ha indicado el mismo Señor. Si con este fin ha indicado la oración, quiere decir que quiere oírla, si no, no la habría mandado. Es como si hubiera dicho: «Si me pedís obreros para la salvación de las almas, os los daré. Si no me los pedís, no tendréis los que son necesarios».

## **PENSAMIENTOS DEL PADRE FUNDADOR**

*A los niños hay que amarlos con un amor puro, entrañable, porque este es el secreto para guiarlos a Dios y salvarlos. Con tal de salvar aunque sea una sola alma, daré por bien empleada toda mi vida, aunque esté rociada de sufrimientos y sacrificios.*

*La salvación del mundo depende de los sacerdotes, y el medio para obtenerlos está en la oración mandada por Jesús: “Rueguen al Dueño de la mies que mande obreros a su mies”.*

*Las vocaciones vienen de lo alto y si no se ruega, si no se cumple el mandato de Cristo, las vocaciones no llegan y no se obtienen los frutos de tantas fatigas.*

*En el orden establecido por la Providencia, para conseguir su efecto, acción y oración han de ir juntos. Rogar al Señor que mande obreros a la Iglesia y no ofrecer la propia colaboración, pudiendo y debiendo, es oración vacía.*

*Pedir obreros para la Iglesia quiere decir; en primer lugar, pedir al Señor sacerdotes según su corazón; en segundo lugar, religiosos y religiosas, y también laicos, que llenos del Espíritu de Dios y de celo, se dediquen con todos los medios posibles a la salvación de las almas.*



## DATOS HISTÓRICOS

**05/07/ 1851:** Nace en Messina (Italia), Aníbal María Di Francia.

**08/12/1869:** Viste el hábito de seminarista (la sotana).

**13/03/1875:** En el seminario, “La Palabra Católica”, publica un artículo donde, por primera vez, habla del pedido de Jesús de rezar por las vocaciones.

**Carnaval de 1878:** Encuentro providencial con el pobre Francisco Zancone, residente del barrio Aviñón.

**16/03/1878:** Es ordenado sacerdote.

**1878:** Inicia su apostolado con los pobres en el barrio Aviñón.

**06/07/1882:** Inicio del Orfanato femenino.

**04/11/1883:** Inicio del Orfanato masculino.

**1885:** Imprime, en la tipografía, por primera vez, una oración vocacional para obtener buenos obreros.

**01/07/1886:** La Eucaristía es reservada en la Capilla de Aviñón, luego de dos años de preparación.

**19/03/1887:** Inicio de la Congregación de las Hermanas Hijas del Divino Celo.

**16/05/1897:** Inicio de la Congregación de los Rogacionistas del Corazón de Jesús.

**22/11/1897:** Instituye la “Sagrada Alianza”, buscando promover – entre obispos, sacerdotes y religiosos – la oración por las vocaciones.

**08/12/1900:** Instituye la “Unión Piadosa de la Rogación Evangélica”, buscando promover entre los fieles la oración por las vocaciones.

**26/06/1908:** Inicia la publicación del periódico “Dios y el prójimo” (en 1938 se transforma en la revista “Rogate ergo”, de animación vocacional).

**04/04/1926:** Inauguración del “Templo de la Rogación Evangélica”, el primero en ser dedicado a la oración por las vocaciones.

**01/06/1927:** Padre Aníbal muere en su ciudad natal (Messina).

**07/10/1990:** Beatificación en la Plaza de San Pedro, por el Papa San Juan Pablo II.

**16/05/2004:** Canonización en la Plaza de San Pedro, por el Papa San Juan Pablo II.

**07/07/2010:** Bendición de la imagen de San Aníbal María, por el Papa Benedicto XVI, en el Vaticano.

## ÍNDICE

1. Un gesto de amor .....	5
2. Cuando Dios llama .....	6
3. La tierra maldita.....	8
4. Al servicio del Hombre .....	10
5. Nacen dos familias.....	13
6. Una profetisa para su rebaño .....	15
7. Dos Santos a tiempo completo .....	17
8. De los escombros florece la vida.....	19
9. Una idea, fuerza vital.....	20
10. Corazón de padre .....	23
11. Hacia el ocaso .....	28
12. Una propuesta .....	30
LA INVITACIÓN DEL PADRE ANÍBAL .....	31
PENSAMIENTOS DEL PADRE FUNDADOR.....	32
DATOS HISTÓRICOS.....	33

## **ORACIÓN PARA PEDIR GRACIAS POR INTERCESIÓN DE SAN ANÍBAL MARÍA**

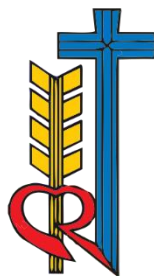
Oh Corazón Divino de Jesús, que elegiste a San Aníbal María para ser Apóstol de la Oración por las Vocaciones y le diste tanta caridad, haciéndolo padre de los huérfanos y pobres, concédeme la fuerza de imitar su ejemplo y sus virtudes.

Por su intercesión, concédeme la gracia que te pido  
*(pedir gracia)*

*Padre nuestro, Ave María, Gloria*

## **ORACIÓN POR LAS VOCACIONES**

Oh Corazón dulcísimo de Jesús, que habiendo dicho: “Rueguen al Dueño de la mies, que envíe obreros a su mies”, nos has dado confianza de ser escuchados cuando te pedimos esta gracia tan grande. Para obedecer a este mandamiento de tu anhelo divino, te suplicamos: Envía Señor, apóstoles santos a tu Iglesia.



---

**Seminario Rogacionista Róga**  
**San Lorenzo – Paraguay**  
**Calle: Concejal Obdulio López, 555**  
**Tel: (021) 968 101**